

Bilbao se queda pequeño

CASTRO NOVO: EL SUELO PROMETIDO

PEDRO VEGA

En la localidad santanderina de Castro Urdiales, próxima al límite de Cantabria con Euskadi, se piensa edificar una ciudad residencial con capacidad inicial para 20.000 personas. Su realización persigue un objetivo fundamental: aplicar un pulmón urbano al Gran Bilbao, congestionado y asfixiado por un crecimiento irracional e incontrolado. La corporación local ya dio el visto bueno al proyecto elaborado por el Taller de Arquitectura que dirige Ricardo Bofill. Sin alegaciones técnicas, el plan, que parecía seguir un curso hacia su ejecución, ha empezado a tropezar con dificultades a causa de los problemas socio-económicos que acarreará: la mayoría de los castreños se oponen a su puesta en práctica.

Situada en un apacible lugar del Cantábrico, Castro Urdiales aún conserva en su parte vieja algunos rincones con sabor a antiguo puerto marítimo de dos mil años de historia. La onda expansiva de la explosión inmobiliaria alcanzó a la villa a mediados de los sesenta. Había empezado la oleada del turismo barato español para europeos que hizo de su vecina Laredo un monstruo de cemento y hormigón. La anarquía urbana no alcanzó las mismas proporciones en Castro, donde en 1965 se redactaba un plan general que ha permanecido inalterable. Con el paso del tiempo, el casco se ha ido prolongando a lo largo de la costa. Como si fuera en busca de un extraño destino, ha crecido de Oeste a Este, hacia Euskadi, donde cada mañana se desplaza una buena parte de su población activa empleada en las grandes fábricas de la ría bilbaína. Al principio del pueblo queda, sobre un alto rocoso, la iglesia de Santa María con el castillo y el puente de Santa Ana. A su lado, el barrio de pescadores a donde se puede llegar a través de calles estrechas y empedradas sobre las que cuelgan los balcones. A medida que se camina hacia el Este se inicia una evolución en el arte arquitectónico, pasando junto a edificios que recuerdan las construcciones de la época colonial hasta encontrar modernos chalets y grandes bloques, preámbulo de lo que será Castro Novo.

Un viejo contencioso: Cantabria o Euskadi

A 75 kilómetros de Santander y 35 de Bilbao, Castro vive el dilema

de depender administrativamente de la primera y económicamente, cada vez más, de la segunda. Incluso en varios momentos de su historia formó parte del señorío de Vizcaya, con asiento, voz y voto en las Asambleas de Guernica, hasta que en diciembre de 1741, el Rey Felipe V decretó la separación definitiva. Hoy es un importante centro turístico de verano. Su flota pesquera está diezmada y de los 23 barcos que había hace tres años tan sólo quedan diez. En la bahía de la que en tiempos de dominación romana se llamó Flaviobriga fondean junto a los botes restos de un pasado unido al mar, las embarcaciones de recreo de los visitantes. Cada fin de semana son más los que se desplazan hasta ella desde las provincias vascas, hasta el punto de que la Asociación de Minusválidos de Vizcaya va a instalar un bingó. Los forasteros pueden aventurarse allí en un safari de "potes" y "tapas variadas" por la "senda de los elefantes", nombre popular con que se conoce las calles Ardigales y La Rúa, donde se concentra una buena parte de los 120 bares y restaurantes y 20 salas de fiestas existentes en una localidad de 12.000 vecinos. El elevado porcentaje de establecimientos públicos se traduce, durante el invierno, en el gasto de seis millones de pesetas al mes en bebidas.

Las características de Castro Urdiales han llevado a que algunos la consideren como una ciudad con vocación turística y urbana. En opinión de los promotores de Castro Novo, esa aspiración quedaría satisfecha con la realización de la ciudadela. Pero la razón fundamental para la ubicación en esta zona de una ciudad residencial nace de la necesidad imperiosa que tiene el Gran Bilbao de encontrar un área de expansión propia que no altere demasiado su tipo de crecimiento.

La comarca denominada Gran Bilbao quizá sea la que cuenta hoy con un ritmo de desarrollo más dinámico e importante dentro del Estado. En la década del sesenta su población se incrementó en un 42,26 por 100. Ello supuso una disminución del peso urbano sobre el rural que llegaron a repartirse los habitantes al 50 por 100 al finalizar 1970, debido sobre todo al agotamiento de suelo útil habitable en los grandes núcleos de población. Pero esta dinámica se verá notablemente entorpecida en el futuro, en

tre otras cosas por la progresiva degradación de la calidad de la vida en las áreas urbanas de Vizcaya, donde factores como contaminación, ruidos o falta de espacios verdes adquieren una magnitud cada vez mayor, todo ello unido a la insuficiencia de infraestructuras y la absoluta escasez de zonas libres para la expansión.

La población total comarcal prevista para 1970 en la segunda revisión del Plan General de Ordenación de Bilbao es de un millón y medio, que representa un aumento de 700.000 habitantes respecto a 1970. La falta de suelo urbanizable obliga a una búsqueda desesperada en zonas próximas que reúnan condiciones adecuadas de rentabilidad, habitabilidad e infraestructura para el asentamiento definitivo de miles de personas. Si no se alteran las previsiones, la superficie necesaria

para dentro de trece años será de 7.000 hectáreas, de las que sólo se disponen 4.400 dentro del Gran Bilbao, pues las zonas situadas en el margen izquierda de la ría del Nervión, con un elevado grado de concentración actual, son poco factibles de ser utilizadas, pues tienen que prever su propia expansión. De otro lado, es casi seguro un fuerte crecimiento industrial en las localidades próximas al superpuerto como Ciérvana, Avanto y Musques. Se deduce así con facilidad que más de un cuarto de millón de personas deberá afincarse en los alrededores de dicha comarca, donde continuarán sus puestos de trabajo.

Una elección incuestionable

La villa cántabra ha aparecido como el suelo prometido donde iniciar una experiencia piloto que, a decir de los opositores, no será la única, sino la primera. Todos los factores apoyan la elección. Su crecimiento hacia el Oeste parece definitivamente condenado y el polígono de Castro Novo ocupará casi un millón de metros cuadrados, situados junto al mar en la parte oriental del municipio. La autopista



En el Ayuntamiento, las cosas van de prisa: se aprobó el proyecto de Castro Novo el 23 de junio, ocho días después de las elecciones legislativas.



La iglesia de Santa María, el castillo y el puente de Santa Ana, sobre un alto rocoso desde donde se domina el puerto. La fábrica de hielo —a la derecha— oculta el puente y rompe el equilibrio del paisaje.

del Norte unirá Castro con Bilbao en 1980 y facilitará el desplazamiento desde el lugar de residencia al de trabajo en un tiempo record. Sus playas aparecerán libres de contaminación, en contraste con las comprendidas entre Plencia y Punta Galea, que se verán afectadas por las aguas procedentes de la ría orientadas hacia esta parte del litoral por las instalaciones del su-

perpuerto y las corrientes marinas. Y, además, los vientos dominantes alejarán los humos producidos en el núcleo fabril. En definitiva, la localidad santanderina está condenada a ser un centro urbano de importancia, gran alcoba y elemento compensador de un crecimiento aberrante.

El presupuesto inicial de Castro Novo, que contará con cinco mil vi-

viendas, se aproxima a los 20.000 millones de pesetas; sólo la urbanización supondrá 1.500 millones. Como promotora figura la Inmobiliaria Castromar, que presenta las dificultades propias de una sociedad anónima para conocer con precisión la identidad de sus principales accionistas, pero tras ella se dibujan Bankuniión y los nombres e intereses de importantes sectores de la oligarquía vasca vinculados, entre otros, al monopolio del transporte.

Probablemente nunca haya sido tan halagado Ricardo Bofill como en esta ocasión por los caciques de Castro Urdiales, que no ahorran calificativos para ensalzar sus cualidades. Sin duda uno de los argumentos más pueriles de los defensores del proyecto es la afirmación de que ha sido concedido por una "lumbera internacional". Aunque, efectivamente, está diseñado conforme a los criterios más modernos y el Colegio de Arquitectos santanderino no ha introducido correcciones, simplemente alguna recomendación de segundo orden. Sin embargo, adolece de un error, criticado en otras ocasiones por su autor, que podría invalidarle: la falta de consulta popular. El día 17 de febrero pasado se presentaba el plan en Castro con gran aparato y presencia de las autoridades provinciales; la víspera, en Vitoria, Bofill había insistido en la idea de que "una arquitectura y un urbanismo sin participación son un completo fracaso".

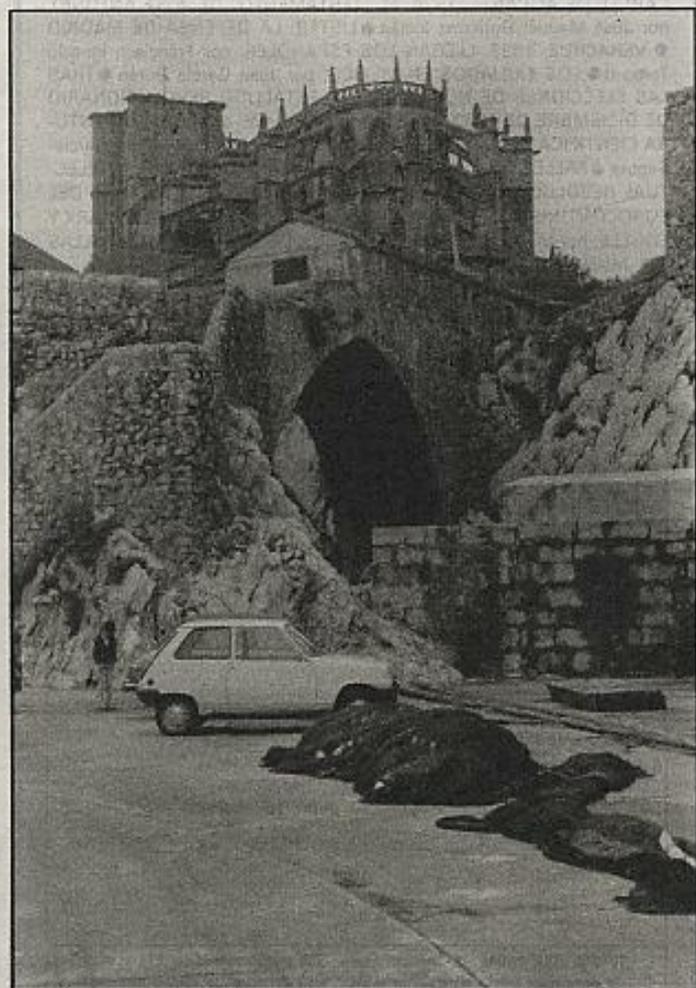
Como cabía esperar, la reacción ciudadana llegó sola, después de la presentación pública, amainó durante el período electoral de junio y arreció con fuerza tras él. Los opositores, agrupados en el Movimiento Ciudadano, esgrimen razones de orden social y económico, e incluso político, para rechazarlo, ya que las de carácter técnico y legal le hacen de carácter viable. Sobre todo ello gravita además una nueva si-

tuación política en proceso de democratización. La izquierda, globalmente, ganó las elecciones legislativas en Castro y ahora piensa imponerse en las municipales. Esto obliga al Ayuntamiento actual a tomar las decisiones con prisa. Curiosamente, la futura urbanización quedó aprobada en un pleno celebrado a los ocho días de las primeras elecciones libres después de cuarenta años de paraíso para la especulación inmobiliaria. A últimos de mayo se había pedido por una representación de vecinos la prórroga del período de información pública, petición denegada el mismo día en que se daba el visto bueno.

Castro teme perder su identidad

Vista la esterilidad de sus reclamaciones ante las autoridades, el Movimiento Ciudadano emprendió una campaña pública: la localidad se plagó de pegatinas y carteles, al tiempo que la prensa local y provincial era forzada a hacerse eco de la polémica. Los castreños insisten en que decisiones de esta trascendencia se tomen por la mayoría debidamente informada, cosas que no se han dado en este caso. De otro lado, temen las consecuencias de la realización de Castro Novo, en particular la total pérdida de identidad del que fue enclave más occidental del país de los autrigones junto al de los cántabros que de esta forma quedaría de "facto" incorporado al de los vascos.

Castro Novo no soluciona ninguno de los problemas actuales de la villa y supone unos costos sociales demasiado elevados, en opinión de sus detractores. "El dilema que se presenta —afirman— es la opción entre un Castro eminentemente turístico, con el viejo Castro Urdiales al servicio de Castro Novo, o un Castro con el desarrollo equilibrado de todos los sectores de producción. Lo que desearía el pueblo es contar con puestos de trabajo seguros y no coyunturales. Pensar que Castro quiere ser la ciudad hotelera del Norte es una opinión totalmente gratuita". Pero se contempla exclusivamente la solución demográfica del Gran Bilbao, y los nuevos empleos se concentrarían en dos ramas: la construcción, en tanto duren las obras, y aquellos que se deriven de la creación de los servicios necesarios para atender a 20.000 vecinos. Cabe pensar, además, que la mano de obra para la edificación proceda, en su mayor parte, de zonas exteriores. Por su parte, los argumentos a favor son escasamente convincentes y suelen proceder de la burguesía local ligada a los negocios turísticos e inmobiliarios, este es el caso de Acción Castreña, para quien "el bienestar de los pueblos no radica en lo que producen, sino en lo que se gasta dentro".



El puente románico de Santa Ana y la iglesia de Santa María, con mezclas de varios estilos, los monumentos más apreciados por los castreños.

CASTRO NOVO

Los castreños subrayan su preocupación por la pérdida de identidad que supondrá la inyección del nuevo vecindario. "En un futuro relativamente próximo, Castro dependerá política, social y económicamente, de veinte o veinticinco mil forasteros, que impondrán sus costumbres. Estos nuevos habitantes nos van a determinar a la hora de elegir nuestros Ayuntamientos, a la hora, en fin, de decidir sobre los problemas que afectan a la vida pública, provocando una lucha de intereses claramente antagónicos, en que los castreños llevaríamos las de perder". El siguiente paso es verse condenados a ser una ciudad de servicios, donde el desarrollo industrial quede vetado por quienes huyen de la tensión social y la degradación ambiental que aquél ha generado en Euskadi, y sobre todo en Bilbao.

Estas reservas fueron expuestas por los representantes del Movimiento Ciudadano a los directivos de la Inmobiliaria Castromar en una reunión a la que también asistió Bofill. Los promotores presentaron el proyecto como un ensanche de Castro mediante la ordenación racional de su crecimiento urbano y como una "ciudad residencial permanente e interclasista". La única coincidencia fue considerar que se trata de una "ciudad residencial", mientras el desacuerdo fue general en el resto. Los opositores definen Castro Novo, denominado en principio Castro Berrí, como el ensanche del Gran Bilbao, y lo califican

de "ciudad clasista destinada preferentemente a las clases medias y altas con puestos de trabajo en Vizcaya". En esta idea parece incidir el elevado precio que tendrán las viviendas a la vista de su coste y los gastos que supondrá trasladarse diariamente utilizando una autopista de peaje que un salario reducido difícilmente podría soportar.

La empresa aceptó, en la reunión celebrada a mediados de septiembre, una serie de compromisos como base provisional para el establecimiento de un pacto entre promotores y la oposición. Figuraba la revisión del Plan de Ordenación Urbana de Castro, realización de un estudio socioeconómico de la comarca y la incidencia sobre ella y su industrialización de la nueva ciudad, así como la contribución de la inmobiliaria a la construcción de viviendas sociales. Pero no parece existir ningún interés especial en llegar a un acuerdo, y el proyecto, asistido por la legalidad y pendiente nada más de la aprobación de la Comisión Provincial de Urbanismo, sigue adelante y en cualquier momento puede consumarse la iniciación de las obras.

El tiempo pasa y el Movimiento Ciudadano parece debilitarse por ciertas actuaciones partidistas, no se sabe bien si por negligencia o porque se piensa más en las elecciones municipales sin otra preocupación más inmediata. La única alternativa que pudiera evitar la consumación de Castro Novo es realizar lo que no hizo la Corporación: una consulta a la población castreña después de un período de información y debate público del cual se ha carecido. ■ Fotos: PEDRO VEGA.



El Movimiento Ciudadano inició una campaña pública contra Castro Novo. Los soportales de la plaza del Ayuntamiento aún conservan restos de los carteles.

EN EL NUMERO DE DICIEMBRE DE

TIEMPO de HISTORIA

AÑO IV • NUM. 37 • 75 PESETAS



Director: EDUARDO HARO TECGLEN

En su número 37, TIEMPO DE HISTORIA incluye estos temas:

CARCEL DE ALICANTE, 1936. EL "TESTAMENTO" DE JOSE ANTONIO, por José Manuel Gutiérrez Inclán • LISTER: LA DEFENSA DE MADRID • VERACRUZ, 1939. LLEGAN LOS ESPAÑOLES, por Francisco Ignacio Taibo II • LOS EXILIADOS EN MEXICO, por Juan García Durán • TRAS LAS ELECCIONES DE NOVIEMBRE. EL ESTALLIDO REVOLUCIONARIO DE DICIEMBRE DE 1933, por Eduardo de Guzmán • LA GRAN AVENTURA CIENTIFICA DE SANTIAGO RAMON Y CAJAL, por Luis Miguel García-Segura • FALLECIDO ESTE MISMO AÑO. JUAN MARINELLO, INTELLECTUAL REVOLUCIONARIO, por Felipe Lázaro • LOS ANTECEDENTES DEL EUROCOMUNISMO. EL PARTIDO DEL PROLETARIADO, SEGUN MARX Y ENGELS, por Mauricio Pérez Sarabia • UNA DE LAS SIETE MARAVILLAS DEL MUNDO. LA CONSTRUCCIÓN DE LA GRAN PIRAMIDE, por Héctor Anabitarte • ESPAÑA, 1947. Selección de textos y gráficos por Fernando Lara y Diego Galán • ESPAÑA, 1931-1939. UN TESTIGO DE LA HISTORIA, por Víctor Márquez Reviriego • LIBROS: El movimiento obrero hasta la guerra civil; Nuestra reciente historia económica; El agrarismo gallego; El siglo XVIII y la religión; ¿Quién dijo que el marxismo era un dogma? • REVISTAS: "Galak" • CINE: "Caudillo", de Basilio Martín Patino; Franco, desde nuestra frustración, por Juan Antonio P. Millán. ■

RECORTE O COPIE ESTE BOLETIN Y REMITANOSLO A "TIEMPO DE HISTORIA", CONDE DEL VALLE DE SUCHIL, 20. TELEF. 447 27 00. MADRID-15

NOMBRE Y APELLIDOS
 CALLE O PLAZA
 N.º
 TELEFONO
 CIUDAD
 PROVINCIA
 PAIS

Firma,

SUSCRIBANME POR UN PERIODO DE UN AÑO (12 números)

A partir del próximo número del mes de

Señalo con una cruz X la forma de pago que deseo.

Adjunto talón bancario nominativo a favor de TIEMPO DE HISTORIA.

He enviado giro postal n.º

SUSCRIPCIÓN ANUAL (12 números): España: 750 pesetas. Extranjero: 875 pesetas. Cuando el suscriptor solicita expresamente el envío de los ejemplares por avión, o certificados, o las tarifas anteriores se incrementarán las sobretasas postales vigentes.